

Y es que todas las almas elevadas están siempre de acuerdo en hacer votos por la felicidad universal. Esto lo explotan con buen éxito los socialistas, haciendo entrever un ideal de humanidad y de justicia que no puede desagradar a nadie, y del cual todos deben ser entusiastas. Así conquistan prosélitos para su causa entre las personas que no saben distinguir la poesía del ideal y la realidad de la vida social, y son bastante sencillas para ni preguntarse siquiera si los métodos de los socialistas no serán de tal naturaleza que lleguen a aumentar mil veces las injusticias y tristezas de este valle de lágrimas.

Sin embargo, hay una gran diferencia entre la situación del siglo pasado y la situación presente: que entonces había que hacer una revolución política, la cual se sobrepuso bien pronto a las aspiraciones de los socialistas. Tratábase ante todo de demoler instituciones que ya no tenían ninguna razón para existir: castas, privilegios, señoríos, sinecuras de los nobles, servidumbre corporal de los agricultores. Además, ni obreros ni campesinos es-